

llamaban *Duplices*. Mientras esta sierva de Dios se instruía en las leyes y costumbres de la vida religiosa, gobernó aquella casa una hermana del Conde fundador llamada *Oñeca* ó *Iñiga*, Monja en *Cilaperlata*: el Abad de los Monges se llamaba Juan. La Infanta Tigridia desempeñó muy cumplidamente la obligación de su nuevo estado, en todo dexó buen olor de virtud, y en aquel insigne Monasterio es tenida por Santa. Yepes y Marieta la nombran también así. Gran peso añade á esta tradición el habersele dado sepultura dentro de la Iglesia en un tiempo en que hasta los Reyes eran enterrados en el atrio. Colocáronla despues en el altar de San Iñigo (1). Con la falta de la santa Prelada, y con la sobra de riquezas decayó allí en tanto extremo la disciplina regular, que ya en el año 1032. se echaba de menos en aquellas Monjas el espíritu de su profesion. D. Sancho el Mayor, Rey de Navarra y de Aragon, despues que su muger Doña Nuña, hermana de Tigridia, heredó el Condado de Castilla, con autoridad apostólica y de todos los Obispos de su reyno excluyó de este Monasterio á las Monjas, dexándole solo á los Religiosos, cuyo primer Abad en este nuevo estado fue D. Garcia.

Frutos de esta lectura.

I.^o En los que por algun respeto esten sujetos á mí, fomentaré el espíritu de la vida christiana.

II.^o De los bienes que Dios me da, haré sacrificio á la piedad y á la caridad.

III.^o Para la eleccion de estado no atenderé á la calidad de mi familia, ni á las riquezas que tengo ó puedo heredar, sino á la voluntad de Dios que debo seguir en todo.

(1) V. Argaiá tom. VI. pag. 441.

ORACION.

No el nacimiento ni el estado ni otra ninguna de las calidades exteriores del hombre te enamora de él, Jesus mio; agrádate solo la disposition buena que pones tú en su corazon, y la gratitud que le das para que corresponda fielmente á tus dones. No deseo pues las prendas que emboban al mundo, y arrastran á los simples y á la gente terrena que solo tiene ojos para ver lo que se ofrece al sentido: lo que deseo y te pido es amor con que agrádate á tí, y quedar yo purificado de la escoria de la concupiscencia.

DIA XXIII.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de San Clemente, el tercer Papa despues de San Pedro Apostol, el qual en la persecucion de Trajano fue desterrado á Chersoneso, en donde echándole al mar con una áncora atada al cuello, alcanzó la corona del martirio. Su cuerpo trasladado á Roma en el Pontificado de Nicolao I. fue depositado en la Iglesia que antes se habia dedicado á su nombre. En Roma Santa Felicidad, madre de siete hijos Mártires, la qual despues de ellos fue degollada por la causa de Christo por decreto del Emperador Marco Antonino. En Mérida en España Santa Lucrecia Virgen y Martir, la qual en la persecucion de Diocleciano por sentencia del Presidente Daciano alcanzó la corona del martirio. En Cizico en el Helesponto San Sisinio Martir, el qual en la misma persecucion despues de muchos tormentos fue degollado. En Iconio en Licaonia S. Anfiloquio Obispo, compañero de San Basilio y San Gregorio Nazianzeno en el desierto y en el Obispado; el qual despues de muchas peleas que sostuvo en defensa de la fe católica, esclarecido en santidad y doctrina murió en paz. En Agrigento ó Gergenti en Sicilia San Gregorio Obispo, En un lugar de Haspengaw San Trudo, Presbítero y Con-

fesor. En Mantua San Juan Agustín, cuya esclarecida vida Bueno, del Orden de San da escribió San Antonino.

SAN CLEMENTE PAPA Y MARTIR.

San Clemente escogido por el Apostol San Pedro para que fuese sucesor suyo en la cátedra y en la doctrina, no fue Papa hasta despues que murió San Anacleto sucesor de San Lino. Era esto ácia el año 91. de Christo, que fue el décimo del imperio de Domiciano. Vióse claro que le llamaba Dios al Pontificado para que apagase en la Iglesia de Corinto el fuego del cisma que en su tiempo se levantó. Luego que calmó la persecucion de Domiciano, que fue el año 96, escribió á los fieles de esta Iglesia aquella carta (1) tan celebrada por los Padres, recibida en todo el mundo, leida públicamente no solo en Corinto, sino en otras muchas Iglesias, como consta por testimonio de Eusebio y de San Gerónimo, la qual pretendieron algunos inxerir en el Canon de las Escrituras (2). En esta carta la Iglesia de Roma (3) despues de dar una idea altísima de la virtud christiana pintando la de los fieles de Corinto antes

(1) Pearson es de parecer que esta carta se escribia antes del año 70. en que fue arruinada Jerusalem por Tito. Dodwelo la anticipa al año 66. La insubsistencia de estas opiniones mostraron Cotellier y Tillemont, cuyo es el cálculo que nosotros seguimos.

(2) Esta carta es uno de los mas preciosos monumentos que tiene la Iglesia despues de la Escritura. Su estilo es claro, sin adorno, acercase mucho á la sencillez que la Iglesia desea en sus escritores. Resplandece en ella gran vehemencia, unción, suavidad, zelo nacido de las entrañas de la ca-

ridad. La conformidad que tiene esta carta con la que escribió San Pablo á los Hebreos, ha dado ocasion á que algunos tengan á San Clemente por traductor de esta Epistola canónica y otros por autor.

(3) S. Clemente escribió esta carta á nombre de la Iglesia de Roma, segun la costumbre de los tiempos apostólicos, en que los Obispos, como observa S. Cipriano, nada hacian sino unidos con sus Iglesias. Tillemont confirma esto con otras conjeturas. *V. de S. Clem. art. VI.*

de este cisma; llora la ruina que en ella habia causado esta impia y abominable sedicion: muestra por este mismo suceso quan venenosos son los frutos de la envidia, contra la qual los precave exhortándolos á la penitencia, y poniéndoles á la vista los bienes que encierra en sí la humildad y la sumision al orden de Dios. Y despues de establecer otras máximas tocantes al origen del Sacerdocio, y al desorden de los que sin causa habian depuesto á los buenos Presbíteros; exhorta á los promovedores de este abuso á que lo laven con las lágrimas de la verdadera penitencia, á que cedan no á su exhortacion, sino á la divina voluntad que asi lo manda, á que se sometan á los Presbíteros, y se vayan á otro lugar, si fuese esto necesario para la paz de la Iglesia.

En una historia antigua se lee que San Clemente fue desterrado por Trajano á Chersoneso, Isla del mar Negro, llamada antiguamente Táurica: que en ella hizo brotar milagrosamente una fuente de agua dulce: que al cabo de un año en que convirtió aquellas gentes á la fe, por orden del Emperador con una áncora atada al cielo fue sumergido en el mar: que habiéndose retirado las aguas hasta el sitio donde se anegó, que distaba una legua de la orilla, fueron allá los fieles, y hallaron su cuerpo dentro de un sepulcro de piedra en un templo de marmol: que todos los años en el dia de su fiesta se retiraba tambien el agua hasta mas allá de su sepulcro, y no volvía á la ribera hasta pasados siete dias. Parte de estas cosas cuenta San Gregorio Turonense (1), citando en su abono las Actas de San Clemente. Estas Actas carecen de la debida autoridad (2). Por ventura se confunde en ellas á

(1) S. Greg. Turon. *lib. I. de gloria Mart. cap. XXXV.*

(2) Puede verse esta materia dignamente tratada por Tillemont

nuestro Santo con otro San Clemente martirizado en Chersoneso, no en el imperio de Trajano, sino despues que los Romanos se hicieron dueños absolutos de aquel pais. Lo cierto es que Eusebio y San Gerónimo hablando de la muerte de nuestro Santo nada dicen de ella en particular; y San Ireneo en el catálogo que hizo de los Papas hasta Eleuterio, solo da título de Martir á San Telesforo. Pero Rufino llama igualmente Martir á San Clemente, y el Papa Zósimo dice de él que consagró con el martirio la fe que habia aprendido de San Pedro Apostol y enseñado á los pueblos. Esto han seguido los que escribieron despues. Lo cierto es que San Clemente aunque no hubiese acabado la vida con el martirio, como da á entender San Ireneo; mereció el título de Martir, y el lugar que entre los Mártires le da la Iglesia en el Canon de la Misa despues de San Lino y San Cleto. Eusebio (1) fixa su muerte en el año tercero de Trajano, esto es, en el 100. de Christo. El catálogo de Bucher le da nueve años, once meses, y doce dias de Pontificado: otro Pontifical dice dos meses y diez dias: en otros hay tambien variedad en los meses; en los años convienen todos á excepcion de Eusebio que en su Crónica le da solos ocho años. En Roma habia en el siglo IV. una Iglesia con el título de San Clemente, en la qual el Papa Zósimo exâminó la causa de Celestio; de ella queda memoria en varios Concilios.

Frutos de esta lectura.

I^o. Aborreceré con todo mi corazon el pecado gravísimo de los que por envidia se oponen á la

ib. art. V. §. not. XII. Acerca de la segunda carta á los Corintios, de las cinco Decretales, de las Constituciones Apostólicas y de las otras obras atribuidas á S. Clemente,

pueden leerse las observaciones de Cotelier, de Dupin, de Tillmont y otros críticos.
(*) *Hist. Eccl. lib. III. cap. XXXIV.*

verdad, ó persiguen á los que la anuncian ó la defienden.

II^o. Amaré en las dignidades eclesiásticas no el gozo mundano que nace de las gruesas rentas poseidas y no administradas, ni la vanagloria que cria en el corazon el dominio ageno del espíritu sacerdotal; sino el medio de hacer bien al rebaño de Christo.

III^o. Del que me quiera robar la gracia de Christo huiré como de un ladron público de la Iglesia, como de un asesino de sus miembros, como de un enemigo general del linage humano.

ORACION.

Danos Prelados, Señor, que en tu juicio merezcan mirar á su rebaño como gloria y no como afrenta, como corona y no como condenacion. Destierra del Clero la envidia, que divide la unidad, y el interés que da á la concupiscencia el señorío que solo se debe á la caridad. Haz que los Obispos busquen su gozo en conocer y exaltar el mérito de sus cooperadores: su honra en ser Ministros de la Iglesia que es tu reyno y estado: su tesoro en ser asociados á la mision de Jesu Christo, y hermanos y ayudadores de los Apóstoles: su ocupacion en anunciar, en confirmar, y en hacer que sean amadas y guardadas las verdades del Évangelio.

M I S A.

INTROITO. *Isai. 57. 56.*

Dice el Señor: Las palabras mías que te he puesto en la boca, no te caerán de la boca: acceptos me serán los dones que me ofrezcas sobre mi altar.

SALMO CXXI.

Bienaventurado el varon que teme al Señor: con ansia deseará guardar sus mandamientos. *γ. Gloria &c. Resp. tise: Dice &c.*

ORACION.

O Dios, que nos alegras con la anual solemnidad de tu Martir y Pontífice San Clemente; concédenos por tu misericordia que pues celebramos la gloria de su tránsito, imitemos la fortaleza de su pasión. Por nuestro &c.

COMEMORACION DE SANTA FELICIDAD MARTIR.

Concédenos como te lo rogamos, ó Dios todo poderoso, que los que celebramos la fiesta de tu Martir Santa Felicidad, seamos protegidos por sus méritos y por sus oraciones. Por nuestro &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los Filipenses.

(III. IV.)

Hermanos: Imitadme á mí, y observad lo que hacen los que se ajustan al dechado que habeis visto en mí. Porque muchos hay de los cuales os he hablado muchas veces (y ahora os lo vuelvo á decir con las lágrimas en los ojos) que proceden como enemigos de la cruz de Christo; que vendrán á parar en la condenación, que tienen por Dios á su vientre, y ponen su gloria en lo que los debiera avergonzar, y en todo saben á lo terreno. Mas el trato nuestro es con el cielo; de donde esperamos tambien al Salvador, nuestro Señor Jesu Christo, el qual mejorará el estado abatido y vil de nuestro cuerpo, levantándolo al de su cuerpo

glorioso por aquel eficaz poderio con que puede sujetar á sí todas las cosas. Por tanto, hermanos míos muy amados, cuya vista deseo con ansia, gozo mio, y corona mía: permaneced como hasta ahora firmes en el Señor, muy amados míos. Ruego á Evodia, y á Syntica que tengan estos mismos sentimientos en el Señor. Y á tí tambien, fiel compañero mio en los trabajos, ruégote que las ayudes, pues conmigo trabajaron por el Evangelio en compañía de Clemente y de los otros ayudadores míos, cuyos nombres estan escritos en el libro de la vida.

GRADUAL. Ps. CIX.

Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres Sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedech. *Y.* Dixo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra. Alleluia. Alleluia. *Y.* Este es el Sacerdote á quien coronó el Señor. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.

(XXIV.)

En aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos: Velad porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed que si el padre de la familia supiera á qué hora habia de venir el ladron, velaria y no dexaria minar su casa. Por tanto estad vosotros tambien apercebidos, porque á la hora que no pensais ha de venir el

Hijo del Hombre. ¿Quién es, á vuestro parecer, el siervo fiel y prudente, al qual el Señor puso sobre su familia, para que les dé á tiempo su comida? Bienaventurado aquel siervo á quien el Señor á su venida hallare haciéndolo así. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes.

OFERTORIO. Ps. LXXXVIII.

Mi verdad y mi misericordia serán con él, y en mi nombre será ensalzado su poderio.

ORACION SECRETA.

Santifica, Señor, los dones que te hemos ofrecido: y por la intercesion de tu Martir y Pontífice San Clemente purificanos por medio de ellos de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro &c.

DE SANTA FELICIDAD.

Pon benignamente los ojos Señor, en los votos de tu pueblo: y haz que experimentemos los efectos de la intercesion de esta sierva tu-

ya cuya fiesta celebramos. Por nuestro &c.

COMUNION. Math. XXIV.

Bienaventurado el siervo al qual hallare el Señor velando á su llegada: en verdad os digo, sobre todos sus bienes le pondrá.

POSTCOMUNION.

Alimentados con el sacrificio del sagrado cuerpo y de la sangre preciosa, te rogamos, ó Señor Dios nuestro, que esto que celebramos con sincera devocion, por intercesion de tu Martir y Pontífice San Clemente nos sea medio seguro para alcanzar los frutos de la redencion. Por nuestro &c.

DE SANTA FELICIDAD.

Humildemente os rogamos, ó Dios todo poderoso, que por intercesion de tus Santos multipliqueis en nosotros vuestros dones, y pongais orden en la carrera de nuestra vida. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Imitadme á mí. No es soberbia en Pablo esta confianza con que se propone al pueblo por dechado de virtud. No atrae á sí la aficion de los hombres, sino á Christo de quien se confiesa imitador (1). Era Pablo estampa viva del que por amor de su rebaño se dexó asesinar: marcada tenia su carne con las heridas de la cruz, crucificado estaba para el mundo, y sepultado con Christo, y resu-

(1) I. Cor. IV. 16. XI. 1.

citado á la vida nueva que le hacia en el suelo morador y ciudadano del cielo. No dice que le imiten en la dignidad, sino en la virtud, de la qual se confiesa deudor á la misericordia del que le llamó al Apostolado.

Observad lo que hacen los que se ajustan al dechado que habeis visto en mí. No es singularidad en mí el deseo de ser imitado. Todos los Pastores deben ser exemplo de sus ovejas en el hablar, en el orar, en la fe, en la caridad, en la castidad (1). Esteril es el estudio y la oracion del Pastor, quando los frutos de todo esto no van ordenados al bien del rebaño. A todos debe ser notorio su aprovechamiento en la sabiduria celestial (2). Su trabajo y su exemplo son para el rebaño cuyo es el Pastor. El rebaño es de Dios; el Pastor para el rebaño; el rebaño debe á Dios la rectitud del corazon, y la fidelidad y la perseverancia en seguir su camino: el Pastor debe al rebaño zelo de su bien, amor que le haga llevara y suave la carga de su oficio, y solicitud en apacientarle y guiarle por el camino de Dios con la palabra y con el exemplo (3).

Muchos hay... que proceden como enemigos de la cruz de Christo. Estos tienen á Christo en la boca, y al mundo su enemigo en el corazon: afectan gobernarse por la luz, y andan en tinieblas. *Muchas veces os he hablado de esto, y ahora forzado de la necesidad os lo vuelvo á decir con las lágrimas en los ojos.* Si quereis salvaros, guardaos de ellos, que el fin de su camino es la eterna condenacion. Profesan la ley de la templanza, y tienen por Dios á su vientre: porque si enseñan que deben guardarse las ceremonias legales, es solo por la vana estimacion de los hombres, y la ganancia que de ello les resulta (4). Y así

(1) I. Tim. IV. 12.

(2) Ib. v. 15.

(3) I. Petr. V. 2. 3.

(4) S. Thom. in hunc loc.

con gran desorden ponen su gloria en lo que les debiera avergonzar, prefiriendo la circuncision carnal á la espiritual; y en todo saben á lo terreno, ciñendo á las promesas temporales el deseo que debe aspirar á las eternas.

Mas el trato nuestro es con el cielo. La fe no consiente en el corazon apego ni siquiera sabor á las cosas del suelo: levántale á lo que no se ve (1): descárnale de sí mismo: estampa en él la imagen del hombre celestial: con la esperanza de llegar al mayorazgo del cielo, aviva en él el deseo de anticipar en esta vida su posesion.

De donde esperamos tambien al Salvador nuestro Señor Jesu Christo. Vida de esperanza es la vida de los buenos christianos, como lo era la de los buenos judios. Ellos esperaban al Mesias redentor; nosotros esperamos al Mesias remunerador. Así como desearon ellos su primera venida, que habia de ser el principio de su libertad; de la misma suerte debemos nosotros desear su segunda venida en que se cumplirá la perfeccion de esta libertad, quando disueltos los lazos del pecado y de la muerte, respandezca la adopcion perfecta en la caridad consumada. En esta venida última del justo Juez, esperamos la resurreccion por la qual mejorará el estado abatido y vil de nuestro cuerpo, levantándolo al de su cuerpo glorioso, no dándole otra figura, sino otras qualidades y dotes, con las cuales seremos semejantes á él, como dice San Juan. Y esto lo cumplirá por aquel eficaz poderio de su divinidad, con que puede tambien sujetar á sí todas las cosas. Porque todos quedarán sujetos á Christo, unos en la pena, otros en el galardón; los primeros para prueba de su justicia, los segundos para gloria de su piedad.

(1) II. Cor. IV. 17.

Por tanto, hermanos míos muy amados, gozo mio por la constancia vuestra en la fe, y corona mía y ornamento de mi cabeza, y prenda del galardón de mi Apostolado; permaneced como hasta ahora firmes en el Señor, sin dexaros sorprender de los enemigos que tiene la causa de Christo. Ruego á Evodia y á Syntica que no se aparten de mi consejo, mas tengan estos mismos sentimientos en el Señor permaneciendo unánimes y concordés en la caridad. Y á tí también, fiel compañero mio en los trabajos de la predicación y de la misión Apostólica, ruégote que considerando su flaqueza, y correspondiendo á la fidelidad con que conmigo trabajaron por el Evangelio exponiéndose á grandes calamidades y riesgos por la dilatación del nombre de Christo, las ayudas y socorras conforme lo pida su necesidad. Y esto ruego también á Clemente, y á los otros ayudadores míos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, por estar ellos destinados á la vida eterna en el consejo de la divina misericordia.

ORACION.

Dame, Jesus mio, que con la fidelidad á mi ministerio venga yo á ser digno del galardón de la perseverancia. No consentas que el amor del siglo me haga balancear y mucho menos torcer de la senda de la virtud. Haz que mis ansias y suspiros se empleen en desear el día de la perfecta adopción en que mejorarás tú y elevarás el estado de mi cuerpo hasta darle las qualidades del tuyo. Alce yo los ojos á tí, monte encumbrado de la santidad, y suspire por la gracia que mana de tí como de su única fuente. Ven, ven, Salvador mio, y con el cuchillo de tu Evangelio poda de mi corazón las ramas ponzoñosas de los vicios, y la hojarasca de los deseos vanos é inútiles que ahogan

en mí la fe y no la dexan fructificar. Ven, brazo de Dios, ven, virtud del Padre; y prepárame desde ahora para la gloriosa resurrección; dame en la caridad comenzada prendas de la caridad consumada.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Velad, porque no sabéis á que hora ha de venir vuestro Señor. Con el exemplo del diluvio que cayó de repeso sobre la tierra quando mas descuidados estaban sus malos habitantes; nos exhorta hoy el Salvador á que estemos sobre aviso velando á toda hora, para que no nos sobrecoja su juicio, y nos veamos sentenciados á perpétua condenación por el mismo que con tanta ansia desea y procura salvarnos. Exhórtanos pues Jesu Christo no á la vigilancia ociosa ó mal empleada en que viven muchos; sino á la vigilancia laboriosa, ocupada en obrar el bien que á cada uno le corresponde en su estado: á una vigilancia prudente que cierre la entrada á todo lo que puede ser dañoso al corazón, y no dexé salir de él lo que hace al hombre agradable á Dios y amigo suyo: á una vigilancia humilde como de criados fieles que no piensan sino como agradar á su amo: á una vigilancia fervorosa que nunca se dé por satisfecha, mas siempre crezca y suba de punto al compás del amor. El que así vela, no muere de repente. La buena vida es la que prepara para la buena muerte; poco importa que sea larga la última enfermedad, si muere el hombre desapercibido de la vigilancia que aqui pide el Señor. Muchos viven vida tibia y negligente, y creen que en quedándoles tiempo para recibir los Sacramentos en la última enfermedad, con esto solo mueren como cartuxos. Perniciosísimo es el engaño que se padece en esto. No digo que nadie desespere: infinita es la misericordia del Señor, en toda hora puede salvarnos. Solo quisiera desterrar

del mundo esta vana confianza con que muchos sin velar se prometen llegar al premio de los que velan. Grandes afanes nos tomamos por los negocios de la vida presente; en el único ¿quién piensa? No son menester pecados muy graves para que el hombre venga á olvidarse de Dios y de sus juicios, y á mirar con desprecio la ley que debiera meter entre las telas de su corazon. La desordenada aplicacion á las ocupaciones ordinarias de la vida basta para ir apagando insensiblemente la fe, é infundir aquel sueño maldito que nos hace como de piedra para que no volemos á Dios. Solo el demonio pudiera haber hecho que el cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado y oficio, llegue á servirnos de impedimento de la vigilancia christiana.

Estad vosotros tambien apercebidos. Ninguno por alto que sea está dispensado de prepararse para morir bien. General es este precepto; la vida que ahora viven los christianos, da á entender quan contados son los que lo cumplen. Por ventura los que mas debieran apercebirse para esta hora, viven mas descuidados. Superiores, mirad quan estrecha cuenta os han de pedir de vuestros súbditos. Dexaislos ahora que ofendan á Dios, acaso vuestro descuido influye en los pecados que ellos cometen; algunos no os contentais con ser descuidados. Tened lástima de vosotros, y con el buen exemplo y con la vigilancia christiana preparaos para morir bien.

A la hora que no pensais ha de venir el Hijo del Hombre. Sufreos Dios, y os aguarda con increíble paciencia. De ella abusais vosotros; echais á la calle aquel gran tesoro de la misericordia del Señor cuyas puertas se os abren ahora de par en par. La muerte vendrá, y os hallará con las manos vacias. Esta sorpresa de culpa vuestra nacerá. No sorprende el Hijo del Hombre al que le está de continuo

aguardando con fe pura, con esperanza viva, con ardiente y muy abrasada caridad.

¿Quién es á vuestro parecer el siervo fiel y prudente &c. La fidelidad en anunciar á los hombres la verdad y la voluntad de Dios, y en reconciliar con él á los pecadores, es uno de los principales caracteres de un buen pastor. Esta es la primera comida que debe dar el padre á los hijos. La casa de Dios es su Iglesia: el pasto espiritual de esta familia corre de cuenta de los que sobre ella ha puesto Dios, para que no como señores con imperio, sino como siervos fieles con prudencia del cielo, con subordinacion al Príncipe de los pastores, les den á su tiempo, esto es, en todo tiempo, el manjar de que tienen necesidad.

Bienaventurado aquel siervo &c. No es bienaventurado el que trabaja, sino el que trabaja como siervo fiel y prudente, colgado en todo de la voluntad de su Señor, y de esta suerte persevera hasta el fin. No merece galardón eterno el trabajo sin la fidelidad, ni la fidelidad sin la perseverancia. La necesidad de la familia es continua. Su propia bienaventuranza procura el pastor que procura la de su oveja. El Príncipe de los pastores hasta el fin de su vida trabajó en la agena salud: en la cruz acabó la obra á que le habia enviado el Padre. Esto hizo el Señor, ¿qué deberán hacer los siervos? La fidelidad con que trabajó Christo hasta el fin, ¿qué siervo suyo la aborrecerá? La ociosidad y el descanso que él aborreció ¿quién lo amará? No aspira á ser bienaventurado el que del Príncipe de los pastores quiere recibir la autoridad, y no la humildad, ni la caridad, ni el zelo por la gloria de Dios, ni el ansia de que se salven los hijos de Dios.

Le pondrá sobre todos sus bienes. ¿Qué es poner Dios á uno sobre todos sus bienes, sino dársele él

mismo en premio de su virtud? Gran mérito debe ser el de los siervos fieles, á los cuales tiene Dios guardado este galardón. Dase el Señor en el cielo á sus Ministros, premia en ellos la fidelidad con el colmo de la caridad; sube hasta la cumbre del amor á los que por su amor perseveraron hasta el fin en los trabajos de su ministerio. Esparcieron en la tierra la semilla de la palabra, abrieron sus casas y sus entrañas á los pobres, por el bien de sus ovejas dieron quanto tenían, las rentas, la comodidad, el tiempo, y tambien el corazon: las visitaron, las consolaron, las curaron, las fortalecieron: estudiaban como hacer con cada una de ellas el oficio de Christo. No les retraian de esto sus penas interiores, ni la contraria inclinacion, ni el genio melancólico, ni la desigualdad de la salud, ni la oposicion natural que tenemos todos á la vida áspera: con tristeza y con dolor y con lágrimas, quando no podian de otra manera, perseveraban haciendo la obra de Dios. Y así lo que sembraron, eso cogen ahora. Los que á sus ovejas procuraron toda suerte de bienes, son puestos ahora por el Señor sobre todos sus bienes.

ORACION.

No abandones, Señor, este rebaño tuyo á mayores asalariados que no tienen cuenta sino con el jornal, y descuidan de las ovejas. Envianos pastores que nunca olviden la santidad y las obligaciones de su oficio, ni el momento último de su carrera, en que han de dar cuenta á tí del rebaño que les has confiado. Dales que como siervos leales desprecien los riesgos de su fidelidad, y miren la honra y la salud y la vida como dádivas que reciben de tí para trocarlas en precio del cielo, en materia de un sacrificio agradable á tí, en testigos de su fidelidad y obediencia, en armas para conquis-

tar pueblos y provincias enteras al reyno que estableciste tú con su sangre.

SANTA LUCRECIA V. Y M. (1)

En el siglo VI. habia ya en Mérida un templo consagrado á Dios con el nombre de esta esclarecida Virgen, de la qual hay memoria tambien en algunos Martirologios. Lo que se dice de ella, si padeció en tiempo de Diocleciano, ó despues, todo es adivinar. Nada hay de cierto, digo que conste por documentos fidedignos.

D I A XXIV.

MARTIROLOGIO.

San Juan de la Cruz, Confesor, de cuyo tránsito se hace memoria el día 14. de Diciembre. El mismo día el tránsito de S. Crisógono Martir; el qual despues de haber sufrido constantemente por la confesion de Christo una larga carcel entre cadenas, por mandato de Diocleciano fue llevado á Aquileya, en donde degollado y arrojado al mar alcanzó la palma del martirio. En Roma San Crescenciano Martir, del qual se hace mencion en las Actas del martirio de S. Marcelo Papa. En America en el Ducado de Espoleto Santa Firmina Virgen y Martir, la qual en la persecucion de Diocleciano padeció varios tormentos, y últimamente colgada y abrasada con hachas ardiendo, entregó su espíritu. En Corinto San Alexandro Martir, el qual en tiempo de Juliano Apóstata y del Presidente Salustio peleó en defensa de la fe de Christo hasta morir. En Córdoba las SS. VV. y Mártires Flora y Maria, las cuales en la persecucion de los Arabes, despues de una larga carcel, fue-

(1) Florez t. XIII. p. 307.